

# Capítulo 57 - Un truco de un solo truco - La leyenda de William Oh

- [Capítulo 57 - Un truco de un solo truco - La leyenda de William Oh](#)

# Capítulo 57 - Un truco de un solo truco - La leyenda de William Oh

William Oh participó en un torneo clandestino de peleas, y los organizadores le pagaron para que participara.

Pero no le pagaron para perder. Le pagaron para no ganar demasiado rápido, de modo que nadie pudiera ver lo que realmente sucedía.

Después de las peleas, también le pagaron por no volver, porque el torneo clandestino había sido trasladado a la superficie gracias a su fuerza imparable.

-Jason Salazar

El puente en el que habían sido contratados para ayudar con las reparaciones era uno de los tres principales caminos para transportar alimentos desde el este hacia la ciudad.

Había tres puentes porque nunca se podía saber cuándo un kaiju podía dar una patada afortunada o caer en la dirección equivocada, y no sería conveniente que toda la ciudad comenzara a sufrir hambre solo porque uno de los puentes colapsara.

Por eso tenían rutas alternas.

La ciudad en sí se encontraban entre dos ríos enormes que se unían en uno solo a unos pocos kilómetros más abajo. Y más allá...

¿Debe existir un océano, verdad? Pero William sabía que no podía haber un océano, porque estaban en la Torre y solo había un bioma por piso.

Entonces, ¿de dónde llega el río? La sabiduría popular decía que los ríos del Quinto Piso provenían del Sexto Piso... pero eso era absurdo, porque el Sexto Piso era agua salada.

¿Lo bombean desde abajo o qué? pensó William frunciendo el ceño.

“¡HUP!” Una de las trabajadoras en tierra le lanzó un cable de hierro enorme. William lo atrapó, luchando un momento por asegurar una buena presa con su única mano antes de sujetarlo bajo su codo y levantarlo.

Los obreros que tenían la capacidad de evitar o sobrevivir a una caída fueron enviados a la parte superior de los nuevos pilares del puente, que estaban siendo fabricados directamente desde el lecho del río por un grupo de geomantes.

Como no poseía habilidades especializadas para modificar piedra o cables de acero, William simplemente asumió el papel de cargador, subiendo y bajando por la pendiente precaria de cables previamente asegurados, con su Aspecto de la Cabra haciendo que pareciera fácil.

Resultó que reconstruir un puente era un trabajo de varios días, por lo que William y Loth pudieron ayudar a Travis y June en su tarea.

¿Dónde estará Mason, en realidad? pensó William con desdén.

“¡Atentos!” llamó Loth, un leve zumbido acompañando su voz. William levantó la vista y vio cómo el resto de los cables de acero —todos los dieciséis— eran arrastrados por miles de insectos, hacia los brazos de los artesanos listos para fusionarlos en su lugar.

¿Por qué estoy haciendo esto? pensó William, gruñendo mientras arrastraba el cable hasta terminar de pasarlo.

“¡No transformes el puente en una trampa, lagarto!” dijo uno de los ingenieros, un hombre jovial que clavaba cables de acero en la piedra con las manos desnudas, mientras Loth entregaba su parte de los cables.

William se tensó por un momento, pero Loth aceptó la reprimenda con naturalidad.

“Ahora que lo mencionas, he estado pensando en formas de hacer que los puentes, diseñados para romper los tobillos de los kaiju que pisan sobre ellos, sigan siendo funcionales en todo momento.”

El ingeniero frunció el ceño.

“Explícate.”

“Sería una trampa sencilla de bisagras y contrapesos, como una trampa de jabalina,” explicó Loth, volteando los papeles del ingeniero y dibujando un boceto rápido que parecía haber sido hecho por un profesional.

Supongo que ella es...

—Si haces esto... sería más resistente por arriba y por los lados, además de permitir que el puente se restablezca en su forma original después de que se retire el pie del kaiju —anotó Loth en los márgenes del dibujo.

—¿Restablecerse solo?,— musitó el ingeniero, acariciándose la barba—. No me interesa una trampa para kaiju.

Loth frunció el ceño ante la idea de que alguien no quisiera más trampas en sus vidas.

—El Barón Akul y el Escuadrón Kaiju pueden controlarlos de manera oportuna. Pero ese truco de restablecimiento... discutamos cuánto costaría eso.

Will y los otros porteadores fueron despedidos mientras Loth y el ingeniero principal intercambiaban ideas.

Will bajó corriendo por los cables de acero que se balanceaban con el viento, regresando al suelo donde June y Travis vigilaban por kaijus o invasores humanos.

No había un beneficio práctico para otros Escaladores en perturbar el puente, pero señores más ricos podrían financiarlos para hacerlo con la finalidad de manipular el mercado o debilitar la ciudad en su conjunto.

La nobleza era un mundo despiadado.

—¿Dónde está Mason?,—preguntó Will al llegar junto a June y Travis, que bebían agua de pepino bajo un parasol.

—Se fue a esas peleas subterráneas en la arena,—dijo June.

—¿¡QUÉ!?,—exclamó Will.

—Creo que dijo algo sobre demostrar que no tiene un pene diminuto,—comentó Travis.

—Dijo que quería poner a prueba su Build, subir niveles de experiencia y conseguir nuevas ideas,—dijo June, rodando los ojos.

Tenía sentido. Mientras que otras clases eran algo más flexibles, Nukers, y Mason en particular, habían dedicado cada Habilidad al combate directo. Fuera de eso, probablemente se sentirían... subutilizados.

—¿Reggie sabe esto?,—preguntó Will.

—No, porque si Reggie lo supiera, intentaría detener a Mason,—respondió June—. Con toda esa historia del 'diez años de servidumbre forzada' que le pende encima.

—¿Qué hacen Reggie y Alicia?,—preguntó Will.

—Probablemente, estar besándose,—dijo June, lo cual hizo que Travis frunciera el ceño.

Vaya, eso podría ser un problema, pensó Will, observando el ceño de Travis.

Al otro lado de la ciudad, en los jardines carnívoros, Alicia y Reggie paseaban por el parque. Literal y figuradamente.

—Detrás de ti,—susurró Alicia, lanzando un cuchillo a la base de la rama que sobresalía sobre Reggie. El cuchillo debió impactar algo crítico, porque la rama se desplomó sin golpearlo por

detrás.

—Gracias,—dijo Reggie, arrancando otra fruta con apariencia y olor algo exquisito del tronco del árbol y depositándola en la cesta.

Reggie era un Recolector y Alicia, una Podadora, vigilando el entorno y resolviendo problemas antes de que surgieran.

—¿Cómo sabes si las plantas intentan atacarte?,—preguntó Reggie.—No tienen huesos, así que supongo que sería difícil detectarlas.

—Sí, su carne es bastante tenue, pero las plantas también tienen puntos débiles... al menos estas que se mueven,—dijo Alicia encogiéndose de hombros—. Y si ves puntos débiles sin cabeza moviéndose detrás de tu amigo, eso está bastante claro.

—Tiene sentido,—asintió Reggie, pensando un momento—. ¿Te cuesta ver la madera? ¿Alguna vez has ido de frente contra una pared?

—No quiero hablar de eso,—susurró Alicia, encorvando los hombros.

—Si eso es malo, a mí me patearon en los huevos en un baile alguna vez,—dijo Reggie, intentando calmar su vergüenza con una historia mucho más impactante.

—Oh, eso es aún peor...

—Sí, justo después de que conseguimos nuestras Clases. Estaba aprendiendo a manejar la Habilidad de Toft. Es lo que llamamos "Toma uno por el equipo". Es más rápido decirlo. En fin, estaba entendiendo sus límites, cuánto tiempo podía mantenerla activa, qué tipo de daño cubría, y cosas así. Mason recibió una invitación a una fiesta organizada por otra familia adinerada en el ring, y decidí unirme...

"Siempre odié las pelotas."

"No tanto como yo," dijo Reggie con una risita. "Así que la chica cuyo padre organizaban la party era un verdadero terror, controlando quién podía hacer qué, comer qué, bailar con quién, etcétera. Una pequeña tirana en ciernes."

"Durante la noche, se metió tanto en nervos de Mason que éste le rebatió en público, en voz alta y en modo vergonzoso. La elogiaba. Luego, ella procedió a patearle en los genitales."

"Y por extensión, a ti también," dijo Alicia.

"¡Sí! Estaba allí hablando con unas chicas de fuera de la ciudad cuando sentí como si raíces de un dolor puro se hubieran clavado en mi entrepierna y comenzaran a crecer hacia mis pulmones. Me desplomé y empecé a llorar sin motivo aparente, y entonces las chicas con las que estaba empezaron a reírse de mí."

"Eso suena terrible. Sé que esas son áreas sensibles para un chico, pero nunca lo había descrito de esa manera."

"Sí, fue casi mi peor experiencia, pero la parte buena es que todo lo demás ha sido más o menos una brisa... espera un momento."

Reggie frunció el ceño, recordando la forma en que ella había mencionado "puntos débiles".

"¿Puedes ver mi parte íntima en todo momento?" preguntó Reggie, cubriéndose con las manos.

Alicia apartó la mirada y empezó a alejarse.

"¡Oye, respóndeme! ¡Oye!"

"Vaya, aquí hay más frutos que cosechar," susurró ella.

"¡No cambies de tema!"

"Solo puedo ver agrupaciones de nervios y vasos sanguíneos, así que está bien," admitió Alicia al final, después de persistirle un tiempo.

"Oh," dijo Reggie, relajándose. "Creo que eso no—"

"Pero sí tienen cierta... forma," añadió Alicia.

"¡Así que tú puedes!" exclamó Reggie, juntando las manos delante de sí, casi dejando caer la cesta de frutas, lo que hizo que Alicia riera y saltara hasta tropezar con una raíz y caer de bruces en la hierba.

En el centro de la ciudad, en un almacén abandonado que había sido remodelado para albergar combates de superhumanos, Mason se calentaba para su cuarta pelea.

Estirarse. Mantenerse ligero. Ser rápido. Golpear fuerte, primero que el adversario. Siempre ser el primero en atacar.

La agudeza de Mason era suficiente para percibir cualquier truco que sus oponentes pudieran intentar, mientras que su táctica era brutalmente simple, y por lo tanto, brutalmente difícil de contrarrestar.

#1 Encenderlos en llamas.

#2 Usar el escudo de retroalimentación para defenderse de sus movimientos de pánico.

Repetir según fuera necesario.

La primera pelea terminó antes de comenzar. La segunda fue contra otro Nuker, y Mason logró ganar lanzando su ataque unas fracciones de segundo antes que el otro.

El tercer combate enfrentó a un híbrido de tanque y guerrero. Duró mucho, debido a la Resistencia del enemigo. Caminó a través de Conflagración y apenas recibió golpes en Mason, protegidos solo parcialmente por el escudo de retroalimentación.

Su cuerpo estaba cubierto de hematomas y pequeños cortes donde unos pocos daños habían pasado la defensa.

Si el daño del oponente hubiera sido mayor, Mason habría quedado fuera del torneo con heridas graves.

Ahora era tiempo de la cuarta.

Solo quedaban dos más, pensó Mason, estirando sus hombros. Sus "armas", si así se podían llamar, eran un escudo y una espada, que le permitían defenderse de los golpes ocasionales. Era un mal hábito confiar únicamente en su retroalimentación de escudo para protegerse.

El sonido de la multitud alcanzó su cenit cuando su oponente descendió al foso forjado en acero.

Era un joven delgado, sin camiseta, con piel morena y una sonrisa arrogante. No llevaba ninguna Reliquia en la cabeza ni en el torso, lo cual Mason encontraba extraño para el quinto nivel.

Su rival blandía un puñal, y mientras el locutor comenzaba la cuenta regresiva para el combate, se agachó profundamente en una postura explosiva.

¿Eso es una semblanza de valentía o simplemente piensa que es más rápido que Conflagrate?

Es mejor permitirse un pequeño error por la táctica de la apariencia que arriesgarse a que le claven el arma.

Mason se agachó, listo para esquivar si su oponente se acercaba demasiado rápido.

—¿Están listos los combatientes? ¡Comiencen!—

Mason lanzó un Conflagrate a medio camino entre ambos, con la intención de que una carrera veloz fuera desastrosa para su adversario. Esto bloqueó la visión, pero también retrocedió al oponente, con suerte neutralizando su ataque.

¡CRAC!

Un extraño estallido de estallido detrás de él fue toda la advertencia que obtuvo, lo que llevó a Mason a girar rápidamente, levantando su escudo.

Una línea de dolor floreció en su codo y antebrazo cuando el escudo atrapó el puñal y lo apartó, mirando directamente a los ojos de su oponente.

Conflagración.

El aire entre ambos estalló, pero el Anillo de Consideración lo redujo de un ardor que quemaba la carne a un dolor simplemente punzante.

Mason, después de todo, era un miembro de su propio Grupo. Esto le otorgaba opciones a corta distancia que nunca había tenido anteriormente.

Un torrente de poder le recorrió mientras el daño a su adversario se convertía en escudo, y supo que había logrado impactar.

Perfecto, solo necesito mantener el escudo con más daño y ya he vencido—

¡CRAC!

El sonido resonó detrás de él, y Mason se giró rápidamente con la espada, con la intención de aprovechar su alcance para asestar un golpe contra el portador del puñal.

¡CLANG!

Su oponente tomó la espada con un previously sheathed swordcatcher, torciendo la hoja mientras daba un paso para clavar su puñal directamente en la axila de Mason, atravesando sus órganos vitales.

Mason intentó soltar la espada y alejarse, pero no era tan rápido ni fuerte como su rival, y un simple medio paso elevó la estocada y entró en su axila, apenas absorbida por su escudo.

Crear distancia no parece funcionar, pensó Mason, mientras su piel se cubría de un sudor frío ante la experiencia cercana a la muerte.

Mientras su oponente chamuscado fruncía el ceño ante la resistencia del escudo, Mason lanzó un Conflagración detrás de él, sin molestarse en resistir la embestida de la explosión, usándola en cambio para ganar una aceleración más allá de todo lo que había demostrado hasta ahora, impulsándolo directamente al pecho del hombre, golpeando su puñal con el escudo y haciendo que perdiera el equilibrio.

Dale a esto.

Conflagración.

Un torrente de blindaje le indicó que había logrado un impacto sólido.

¡CRAC!

Mason escuchó otra vez el sonido detrás de él y se agachó, apuntando a barrer la pierna.

Nadie allí.

Un torrente de dolor llenó su hombro cuando su oponente se lanzó a través de la bola de fuego entre ellos e impulsó un estilete en su espalda sin protección, atravesando su escudo para hundirse en su hombro.

Mason reprimió un grito de dolor y lanzó una patada torpe hacia atrás.

Debió haber alcanzado la rodilla del hombre porque su oponente retrocedió, dándole a Mason tiempo para ponerse de pie y girar para enfrentar a su adversario.

Los dos permanecieron allí unos momentos, jadeando profundamente.

—¿Por qué no vuelve a hacer su truco de teletransporte? —pensó Mason, acercándose con cuidado a su sable sin mirarlo, evitando revelar sus intenciones.

—¡Porque estoy ocultando el uso de su Habilidad con Conflagración! —se dijo.

La bola de fuego de Mason era tan grande, brillante y estruendosa que su oponente pudo seguir usándola para enmascarar su propia Habilidad, impidiendo que Mason descubriera cómo funcionaba. Básicamente, le entregaba una y otra vez el elemento sorpresa.

Finalmente, su oponente echó un vistazo hacia abajo, hacia el sable entre ellos, lo que llevó a Mason a lanzar su cuerpo hacia adelante.

El joven quemado hizo lo mismo, intentando apuñalar a Mason mientras éste alcanzaba la espada.

En el último segundo, Mason saltó hacia arriba, apoyando su otra mano y todo su peso en su escudo, chocando directamente contra la arma de su oponente.

Se escuchó una leve grieta cuando la muñeca del adversario se rompió, y el pícaro intentó dar un salto hacia atrás.

Mason hizo un farol.

Danza la semilla de una Conflagración en la punta de su dedo, para luego lanzarla contra su adversario. La gota de fuego avanzó, y este cubrió sus ojos, tensando las piernas y saltando hacia atrás con todas sus fuerzas.

Luego, continuó disparándose mucho más allá de su oponente, explotando contra la pared trasera y dejando la vista de Mason despejada, mientras el roque seguía como si hubiera sido alcanzado por una Conflagración, aparentemente incapaz de cancelar su Habilidad en medio del proceso.

Una red de relámpagos atrapó a su oponente y lo lanzó por los aires, sobre Mason, haciendo que cayera de nuevo al suelo y atrapándolo justo detrás de Mason con un crujido distintivo.

Algún tipo de habilidad de movimiento con relámpagos que parece redirigir y amplificar su velocidad.

Ambos compartieron una mirada; su oponente, con la piel aún ardiendo, le dio una encogida de hombros tímida, ahora que Mason había descubierto la verdad.

—Vamos a terminar esto, necesito un sanador —dijo su oponente, levantando un daga con la mano no afectada, con la muñeca rota colgando sin fuerza a su lado.

—Yo también —respondió Mason, preparándose con su escudo, apoyado en su mano sana.

Ambos se lanzaron el uno contra el otro, y Mason ahora podía ver cómo chorreaba relámpagos de su oponente mientras corría, ondeando como cintas al viento. Poco a poco, se estaban haciendo más largas.

Va a hacer algo que ha estado guardando todo este tiempo, ahora que su secreto salió a la luz y no me quedan trucos —pensó Mason—, me ha superado.

A menos que...

Mason estaba mucho más cerca de la espada ahora.

En medio de la carga, Mason levantó su pierna y atrapó la espada con el pie, arrojándola hacia adelante.

El roque se estremeció y lanzó una descarga de relámpagos que le rozó el costado a Mason, pero no impidió que éste se lanzara hacia adelante y golpeará su cabeza con el escudo, dejando la defensa completamente expuesta.

Un escalofrío recorrió la columna de Mason al sentir cómo su peso chocaba contra el del adversario, ninguno dispuesto a retroceder. Momentos después, la presión desapareció y Mason retrocedió tambaleándose, inspeccionando la daga clavada en su estómago.

Vaya.

Por su parte, su oponente yacía tendido en la arena de acero, inconsciente, lo que convirtió a Mason en el vencedor, a pesar de que sus heridas eran mucho más graves.

El público de Escaladores descendió de las gradas y atrapó a Mason antes de que cayera, levantándolo sobre sus hombros y llevándolo, junto a su oponente, hacia los sanadores del lugar, Palpando su hombro sin perforar y vitoreando palabras de ánimo.

En realidad, me gusta bastante las peleas en la arena, pensó Mason, estrechando manos y sonriendo antes de recostarse en la gradería, mientras el sanador de guardia empezaba a repararlo.

Era un sacerdote de Andover, lo cual debería haber sido evidente dada la cantidad de dinero que cambiaba de manos.

Lo que sí resultaba un poco sorprendente era cuál sacerdote de Andover era.

— Lo hiciste bien, muchacho — dijo Steve Holland, apoyando una mano luminosa sobre el hombro de Mason antes de sacar el estilete. — Eres un poco de un novato en una sola jugada, pero es una jugada buena.

El hombro de Mason comenzó a picar intensamente mientras la herida se cerraba.

— ¿Recuerdo? — preguntó Steve, ofreciéndole a Mason el trapo que había usado para limpiar su sangre.

— No, gracias — respondió Mason. — ¿Qué haces aquí?

— ¿Cómo crees que puedo vivir en este piso? — replicó Steve, apartando su mano del hombro de Mason. — Intenta mover el brazo y girar el hombro. Sé que puedes hacerlo en toda esa amplitud de movimiento.

Mason hizo lo que le indicó y gimió de dolor al notar que cierto ángulo le provocaba un dolor extremo.

— Ah, fragmentos de hueso. Me encargo de ello — dijo Steve.

Un minuto después, Mason podía mover el brazo en toda su movilidad con solo una ligera rigidez, mientras Steve se dirigía hacia el oscuro rufián de relámpagos.

Mason se recostó en su asiento y tomó un poco de comida del vendedor ambulante, con la intención de reponer energías mientras observaba a sus futuros oponente en busca de debilidades explotables y estrategias para mejorar.

En ese último combate, Mason había obtenido muchas ideas sobre sus propias debilidades, y precisamente por eso había decidido participar en el torneo. Un Señor no solo debía estar protegido contra monstruos, sino que también necesitaba un Build que impidiera a otros Escaladores cuestionar su autoridad.

Aún no había llegado a ese nivel, pero estaba aprendiendo.

— Y en nuestra próxima pelea, Gerald Moss contra nuestro campeón defensor, ¡Frank el TANQUE!... a quien acabo de escuchar decir que se ha retirado del torneo debido a una lesión y que ha sido reemplazado por otro luchador. ¿Uno... William Oh?

Maldita sea, pensó Mason, mientras daba un bocado al pan y el arena comenzaba a sumirse en susurros de tranquilidad.

...Esto es sumamente inusual... pero no quiero reestructurar nuestro cuadro, así que lo permitiré.

Mira el lado positivo. Esto todavía me dará ideas y aumenta las posibilidades de que nuestro Equipo obtenga el premio. Si nos enfrentamos, simplemente me rendiré para ahorrar esfuerzo.

El enorme hombre con máscara de cabra que saltó al arena no era William Oh. Era al menos un pie más alto y parecía tener unas cien libras más que nuestro Líder, al menos.

Su piel estaba tensada sobre músculos que se elevaban al respirar o gruñir. Su mano izquierda estaba oculta por una reluciente guante de bronce adornado con piedras falsas. Todo en él era falso.

A la gente le encantaba.

El público enloqueció cuando 'William Oh' flexionó los músculos.

Bueno.

Puedo practicar, y además vencer a alguien usando el nombre de William y desprestigiar su leyenda exagerada. Parece una victoria segura.

— ¡¡ESPERA!! — gritó una voz conocida por encima del público.

Oh, no — pensó Mason, suspirando y apoyándose en la mano mientras masticaba.

— ¡Yo soy William OH! — exclamó el verdadero William Oh, empujándose hasta el borde de la arena, tocándose el pecho.

Por un instante se oyó el silencio total, antes de que la multitud explotara en carcajadas.

Esto, si no otro, será interesante — pensó Mason.

— ¿Qué es esto? ¿Alguien desafía al nombre de William Oh? — gritó el anunciador, cuya habilidad hacía que su voz atravesara la bulliciosa multitud. Mason pudo notar el entusiasmo en su voz. — ¿Y parece que... es un niño?

— ¡Podría aplastarte entre mis dedos! —vociferó 'William Oh' con una voz increíblemente profunda y ridículamente dramática.

“¡Podría vencerte sin siquiera mover un dedo!” gritó Will en respuesta.

“¡Domador de la arena! ¡Deja que enseñe a este muchacho el error de su manera antes de que me enfrente a Gerald! ¡No tomará más que un minuto!” dijo el impostor, girando para dirigirse al announcer que estaba en su palco.

“Esto es sumamente inusual. Pero maldición, ¡qué divertido es esto! ¡Lo apruebo! Ronny, ¡pone las apuestas en la pantalla!”

Mason percibió una oportunidad y se levantó de un salto, uniéndose a la multitud de apostadores que hacían sus jugadas.

“Cinco piezas de diez en el niño!” gritó Mason por encima del estrépito de quienes apostaban al gigante, arrojando su dinero a los corredores agotados. Miró alrededor y vio a Steve haciendo lo mismo.

Hay más de una forma de ganar dinero.

La atmósfera cambió cuando fragmentos etéreos de cuerno resonaron desde la máscara momentos antes de que Will descendiera en la arena.

El vuelo verdadero era... poco común. Will ni siquiera había contado a nadie en la Pandilla, salvo a Loth, cómo lo hacía, y Loth mantenía el secreto.

Pero claramente tenía algo que ver con la máscara.

“Inicia la pelea, domador. Estoy ansioso por aplastar esas trucos de niño.” dijo el impostor.

Will esperó con los brazos cruzados, su hacha descansando en el hebilla de su cinturón.

Su oponente aprisionaba con tanta fuerza un hacha de guerra gigante que se oía el crujir del mango.

“¿Están listos los dos luchadores? ¡FUEGO!”

El impostor retrocedió y se estrelló contra la pared trasera, luego contra la lateral, después contra el techo, el suelo, y nuevamente contra la pared, y así sucesivamente.

Mason sabía cómo lo hacía Will. Estaba liberando pequeñas bolas desde su Mano Fantasma, y la mutación cazadora de humanos en su anillo de precisión lo hacía mover a su oponente de manera salvaje, lanzándolo contra el fondo de acero sólido de la arena.

Supongo que no lleva su protector de brazo porque no quiere matarlo.

Mason cruzó los brazos mientras el impostor quedaba reducido a pulpa.

...¿Cómo afrontaría yo eso?

Probablemente desplazándome a un lado con una conflagración y tratando de golpearlo antes de que me atrapara en un giro mortal como este tipo.

¿Cómo podría sacarme de uno si ya estoy en él?

El impostor le dio una posible respuesta al rapear con rabia y una ola de poder crudo que se extendió en todas direcciones, haciendo que sus músculos se hincharan al caer al suelo, resistiendo el efecto de arrastre de Will.

¿Alguna habilidad defensiva activada que pueda romper agarres?

El suelo metálico chirrió en protesta cuando el impostor se lanzó hacia adelante, cargando con su hacha en alto.

La piel del impostor explotó en cristales de hielo justo antes de tocar a Will.

Will esquivó al momento, mientras el cuerpo rígido de su oponente caía a su lado contra la pared, incrustando cientos de fragmentos de hielo afilados en su propia piel.

Intentó levantarse, pero su movimiento era lento como el de un caracol.

Will intentó patear al impostor mientras luchaba por levantarse, pero el domador de la arena detuvo la pelea, dejando al impostor hecho añicos en el frío suelo de acero.

Yo... en realidad... no sé cómo hizo eso.

“Ese niño no es un simple truco de un solo golpe” dijo Steve a su lado.

Campanilla.

El sacerdote le empujó suavemente con un saco grande de las piezas de diez que había ganado.

“¿Recuerdo?”